

# ¡A fuerza de arrastrarse!

FARSA CÓMICA

en tres actos y un prólogo

ORIGINAL DE

DON JOSÉ ECHEGARAY

---

Estrenada con grandioso éxito en el TEATRO ESPAÑOL el día 7 de  
Febrero de 1905 por la compañía de nuestra eminente actriz  
**María Guerrero**

---

**ARGUMENTO**

---

MADRID

B. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.º

{Teléfono número 551}

1905

# PERSONAJES

---

BLANCA.  
JOSEFINA.  
DUQUESA DE ALMONTE.  
PLÁCIDO.  
EL MARQUÉS DE RETAMOSA.  
CLAUDIO.  
JAVIER  
ANGEL RODALES.  
BASILIO.  
DEMETRIO.  
DON ANSELMO.  
DON ROMUALDO.  
TOMÁS.  
TÍO LESMES.  
DOS CRIADOS.

---

ÉPOCA ACTUAL

---

# ¡A fuerza de arrastrarse!

---

## PRÓLOGO

La escena representa la sala baja de una casa muy pobre de una aldea.

Aparece Plácido, lamentándose de su pobreza y alabando las riquezas de la Naturaleza, que hacen más pobre su vivienda y vida; confiesa su pena por no poderse ir á Madrid, donde luciría y podría presentar su adorada Blanca, esplendente de belleza, siendo la admiración de cuantos la viesan, y no como está todo el día: de la vaquería al corral y de éste á la era; se siente cansado porque no puede luchar con tanto inconveniente, pero se muestra con ánimo para la lucha y subirá, bien ó mal. Entra el tío Lesmes, que dice haber venido en el carro del tío Roque de haber hecho en el pueblo el encargo para el tío Rufino; le pregunta Plácido si le dió su carta, á lo que él dice que sí, pero que se la dió de palabra, porque por escrito traen muchos compromisos; dice le ha dicho lo de siempre, que tiene poco dinero, mas sin embargo, que le leve el objeto, á ver si le sirve; pero como es un tío marrajo usurero, que tenga cuidado por lo que sea se lo quiera comprar por poco dinero; que le ha dicho vaya al anochecer con *eso*; se despide Lesmes, cumplido el encargo; Plácido le da las gracias por el favor que le ha hecho, y aquél le invita á la boda de su hijo con la Pacorra, que será enseguidita que se vaya á servir al rey; cuando vueiva, cum-

pla y se muera una tía que le prometió unas tierras, se verificará; Plácido dice que ya puede esperar sentado; aquél dice que la vida se ha hecho para esperar, como se espera que dé fruto el árbol y agua el cielo cuando hay sequía; le invita nuevamente y se marcha; entran Claudio y Javier; aquél, que estaba hablando sólo cuando éstos entran, le preguntan si piensa hacerse actor; Plácido dice que lo que quiere es que se lo lleven los diablos; aquéllos dicen que por eso vienen, para llevárselo al infierno, ó sea á Madrid, que es igual; Plácido cree que se burlan; Javier dice que es verdad, que se va con su hermana Blanca, y que si quiere que se vaya con ellos; le cuenta que sus padres, sin ser ricos, hacían buen papel en Madrid con sus pujos de burguesía aristocrática para gastar Marqués, para ganar obreros, querer tocar las nubes y no tener torres á que subir. Claudio confiesa que así son ellos tres, que fueron para tomar carrera y volvieron á Retamosa del Valle sin acabar ninguno de los tres las suyas respectivas; Javier dice que la madrina de su hermana era una gran señora, D.<sup>a</sup> Mercedes, hermana del Marqués de Retamosa del Valle; Plácido dice que le conoce por el hombre más rico del mundo, pues posee una fortuna colosal de más de veinte mil onces de pesetas; Javier dice que es mucho más, que su padre jugó á la bolsa, se arruinó y se murió de pena; su madre de pena también se murió, y él tuvo que volverse al pueblo con su hermana sin acabar la carrera y meterse en un pobre casucho, donde viven; Plácido dice que qué tiene que ver la siguiente historia con su vida en Madrid; Javier dice que ya ha dicho que la hermana del Marqués fué madrina de su hermana cuanto sus padres tenían buena posición y eran amistad del Marqués, y que Blanca, siendo pequeña, era muy amiga de Josefina, hija del Marqués, jugando juntas á las muñecas; Plácido dice que es hija única, y por tanto, la heredera millonaria, pero le han dicho que es horrible, flacucha, jorobada, mala, egoísta, antipática, malos sentimientos; en cambio su Blanca es un ángel de belleza y de bondad y que es pobre, que así es el mundo y que hay que enderezarlo; Javier dice que él se aprovechó de aquella amistad de sus padres y que escribió al Marqués pidiéndole protección, poniéndole una carta que partía los corazones, hasta el punto que la dejó un momento sobre el poste telegráfico para echar un cigarro, y desde entonces el poste está

partido; pues, sin embargo, el Marqués no contestó; entonces Blanca, por sus consejos, escribió á su madrina como ella sabe hacerlo, triunfando por completo, pues el Marqués le da colocación en su periódico, el mejor de la corte. *El furo del porvenir*; la colocación es modesta, pero que lo que él quiere es verse en Madrid; además, Josefina protegerá á Blanca; Plácido dice que él no puede hacer lo mismo, que su padre era un pobre labrador, que haciendo grandes sacrificios pudo mandarle á Madrid á estudiar carrera; pero vinieron mal las cosechas, se arruinó, se murió y tuvo que volverse escapado al pueblo, donde gracias á su madre, que se quita el bocado de la boca para dárselo á él, no se muere de hambre; Javier le dice que en cuanto él sea algo le dará una mano para ayudarle á subir; Plácido le contesta que antes que él estará en Madrid, pues tiene sus planes; irá realizando cuanto tiene; los dos se burlan de él, pues dicen qué va á vender, si no tiene ni sillas donde sentarse; aquél dice tiene un retrato que ya en París le daban por él quince mil francos pues es de uno de los mejores pintores modernos y que se le dará á don Rufino en tres mil, y con eso puede vivir algunos meses en Madrid; le dice á Claudio que también se lo lleva á él; éste cree que se burla y pide una luz para verle la cara; aquél le dice que es verdad, pues quiere que los tres unidos empiecen á luchar, que luchando á la par podrán hacer mucho; que en otros tiempos su plan estaba trazado; tiempos de férreas armaduras y pesados lanzones, formaría una partida de bandoleros; él sería el capitán; con el robo, mantendría una mesnada y se pondría al servicio de un duque; después, con su pendón y su gente, iría tras pendones imperiales y llegaría á Emperador ó Rey; los otros dicen que para eso no cuenta con ellos; Plácido dice si conocen la fábula del águila y el caracol, aquéllos dicen que no y Plácido la cuenta: un águila real que anidaba el alto de una roca, vió cierto día que un caracol del fondo de la vega había logrado llegar hasta su altura, y le preguntó sorprendida cómo con su andar tan perezoso había llegado hasta ella, contestándola el caracol que había llegado ya fueza de arrastrarse! y eso piensa hacer él; ¿que no pueden volar por no ser águilas? pues subir arrastrándose como el caracol, el caso es subir; se van los dos amigos muy contentos y queda Plácido diciendo que lo que hace falta es salir de allí cuanto antes; entra Blanca pregun-

tando por su hermano; aquél dice que se acaba de ir, pero que le espere, pues no tardará; Plácido la dice estará contenta con su ida á la corte, que sabe irá con frecuencia al palacio de los Marqueses y quién sabe si hasta se quedará á vivir con su amiga Josefina; Blanca responde que no tiene ningún deseo de visitar Madrid, y menos de ver á Josefina, pues recuerda que era muy mala y antipática; siempre la castigaban sus padres por culpa de ella, habiéndola costado muchísimas lágrimas, pues además la maltrataba sin compasión. Plácido dice que lo sentirá mucho el ir allí, pero por ella va, puesto que ha sido la que ha escrito á su madrina para que los lleve; Blanca dice que le sorprende encontrarle burlón y alegre, cuando le creía encontrar triste por su marcha; que lo hizo por orden expresa de su hermano, pero que de todos modos, si él la manda quedarse, desobedecerá á su hermano y renunciará á todo por él; Plácido dice que no es capaz de repetir lo dicho delante de su hermano; llegan los dos amigos y Blanca le dice que se vaya él sólo, pues ella desea quedarse en el pueblo; que vivirá con Marta, una buena mujer que la quiere mucho; Javier dice que no se lo consiente, pues es un disparate; Blanca, con ruegos y lágrimas, trata de convencerle; Javier dice qué hará sola, pues se van los tres; Blanca se sorprende de la ida de Plácido, y éste la confiesa ha sido todo una broma de él; Blanca le dice que ella no hubiera tenido corazón para darle una broma tan cruel y le dice hará carrera en Madrid, pues sabe fingir, y resuelven irse todos á la corte; Plácido dice se va escapado á casa de D. Rufino, para la venta del cuadro y salir inmediatamente para Madrid; Blanca le interroga y trata de averiguar si lo que vende es un retrato de su madre; aquél dice que sí; Blanca le ruega y suplica no lo venda, pues sería una verdadera infamia; aquél contesta que para eso están las madres, para salvar los hijos; vase Plácido y Blanca queda llorando y presagiando que empieza mal el viaje, pues antes la hizo llorar y ahora vende el único retrato que le queda de su madre, y acaba el prólogo diciendo Blanca que le asusta y le da miedo el viaje que preparan para Madrid.

ACTO PRIMERO

Sala en el palacio del Marqués de Retamosa del Valle.

Aparecen el Marqués y su hija Josefina; ésta le pregunta por qué está tan inquieto, aquél dice que asuntos serios le preocupan; Josefina dice que también ella tiene disgustos; el Marqués la dice qué tiene, Josefina le cuenta que no puede sufrir el carácter de Blanca, que se goza de hacerla sufrir; el Marqués la dice que ella tiene la culpa pues le obligó á protegerlos, que á él le parecen dos buenos chicos, que él es trabajador y ella muy guapa y buena.

Josefina increpa á su padre y le dice que no sabe qué hermosura es esa, que ella no se la encuentra, pues es basta y ordinaria; que no quiere tenerla á su lado, que basta que la mande una cosa para que no la haga y que por cualquier cosa toma humos de duquesa embarazada; que á lo mejor es á dándole algún encargo á Plácido, el escribiente que ha tomado hace poco por recomendación de Javier, y que es un chico finísimo, de una gran educación y muy atento, pues ya está Blanca delante como si la llamara con campanillas, y que siempre, con cualquier pretexto de que le llaman, le hace salir del despacho y nunca la deja estar con él; que hasta los criados parece que la quieren más que á ella, y eso que los trata con mucho desdén y orgullo; que hasta él, con ser su padre, siempre la da la razón.

El Marqués la dice que qué quiere que haga: que si quiere que la echará en seguida de su casa. Josefina dice que echarla que no, pues si se fuera ella quedaría muy aburrida, porque Blanca la distrae, pero que quiere que la humille y la avergüence y regañe delante de ella hasta hacerla llorar; el padre la dice que así lo hará, y manda llamar á la señorita Blanca; Josefina se enfada y dice que buen principio, pues empieza llamándola señorita; el Marqués, muy incomodado, dice que si quiere que la mande traer arrastrando. Josefina se echa á llorar y dice que por esa maldita mujer la riñen.

Salen Blanca y Tomás; el Marqués la regaña y dice que trate de enduizar la existencia de Josefina por todos los medios, en vez de tratarla con despego y faltarla al respeto,

tratándola con aquellas consideraciones que ella se merece, ya que Josefina está delicada, que sobrados amargores tiene á diario para que personas ajenas los aumenten, y que ella, más que nadie, tiene la obligación de atenderla, aunque no sea más que por agradecimiento, por deudas bien recientes de gratitud, y que todos en aquella casa tienen la obligación de cuidarla y atenderla.

Blanca le ruega no le trate con tanta dureza, pues no ha hecho motivo para ello; Josefina, que observa lo que pasa, la pone de mal humor que Blanca no lllore y se finge con los ahogos y el ataque; corre Blanca á sostenerla y aquélla la echa de su lado; el Marqués manda á Tomás que sostenga á Josefina y la lleve á su cuarto. Vanse los dos y entonces Blanca dice al Marqués que comprendiendo que Josefina la ha tomado manía y, por tanto, no simpatizan, que ha determinado marcharse de su casa; el Marqués dice que no, pues necesita alguien que sufra á su hija, y que si la deja, retira la protección de su hermano. Sale Tomás y dice que de orden de la Srta. Josefina que vaya Blanca; esta acude, diciendo que todo sea por su hermano. Vase y entra D. Romualdo, el Marqués se atega de verle; aquél le dice que le encuentra nervioso, contestándole que por motivos de familia y además le tiene preocupado el artículo que contra él ha venido en *El Labrador*, tratándole de farsante, imbécil é inútil, atacándole á su honra; que todos sus redactores le han aconsejado un lance, pero que él no se atreve, pues su hija está muy enferma y la costaría la vida y que él no es parricida, que le sorprende, pues no conoce al que firma el artículo, un tal Claudio Maltraña, que es de Retamosa del Valle, además dice que en su periódico ha venido un artículo anónimo de uno de sus admiradores que es admirable y en que le defiende de una manera prodigiosa y ataca con gran valentía pulverizándole á ese Claudio Maltraña; este ahora se da por ofendido con el artículo creyendo que es de él y le ha desafiado, diciéndole que cuente con él como padrino.

Entra Plácido y dice al Marqués que hay dos caballeros en el despacho que desean hablar con él y se figura serán los padrinos de ese infame Claudio, á quien odia por haber ofendido á todo un caballero como es el Marqués. Este se recata de oírle hablar así y le pregunta si le conoce á ese Claudio, pues es del mismo pueblo; aquél dice que sí, que



aunque se llama de apellido Maltraña todos le llaman *Mala entraña*, porque es capaz de cualquier crimen, y sabe que maneja admirablemente todas las armas como el mejor tirador del mundo, habiendo matado los cuatro que han cabido en suerte batirse con él; el Marqués, al oír esto, tiembla y dice que no se bate con semejante hombre, Plácido dice que debe batirse, pues lo exige su decoro.

Vase el Marqués y quedan Plácido y D. Romualdo; aquel dice que el estudio que ahora está leyendo es un tratado de Sociología interior, que es una obra admirable, pero que es de autor anónimo.

Don Romualdo le hace varias preguntas y acaba por abrazarle, pues dice es autor de dicho libro y le brinda su protección; le pregunta sus proyectos, dándole plaza de primer escritor en el primer periódico de la corte; vase y entra Tomás, Plácido le ruega traiga con sigilo á la Srta. Josefina, sin que nadie se entere, pues es para un asunto. Tomás le pregunta y aquél finge amabilidad con él, pues es el favorito de Josefina; entra ésta y pregunta qué desea; aquél empieza por decirle lisonjas y galanterías, reconociendo que es más bella y fina que Blanca, pues es más artística su belleza, y Blanca es tosca y ordinaria. Josefina, dice, que en vez de poner su corazón en mujer tan vulgar debía haberlo hecho en otra de más elevada posición; Plácido la responde que no se cree digno de la mujer que ama; Josefina lo adivina y se ríe. Plácido la comunica el lance de su padre y dice: hay que evitarlo. Entra Blanca y Josefina la increpa. Blanca los pide perdón humildemente; Plácido confiesa á Josefina su gran afecto; entra D. Anselmo y Josefina le da gracias por unos versos que en su album ha escrito; Blanca dice irónicamente á Plácido que no esté tan sombrío, que no se olvide que está delante de un gran crítico, que ha de juzgar su comedia y le recomienda siga fingiendo arrastrándose. Plácido se rehace y adula á D. Anselmo; éste le dice que visto el empeño que tiene Josefina, aunque la obra sea muy floja, le pondrá por las nubes en la crítica; vanse Josefina y Anselmo. Quedan Blanca y Plácido; aquella dice siga arrastrándose hasta llegar al fin que se propone, que es enlazarse á Josefina, pues le reconoce astucia y poca conciencia y ellos necios y torpes, por lo cual le augura el éxito. Plácido la manda callar y la ruega no le perjudique; ella le desprecia. Llegan

Claudio y Javier, Claudio le increpa por haberle metido en un lance gravísimo. Plácido le ruega que calle y le dice que no tema, pues él procurará que el lance no llegue á efecto, y además le promete protección; Claudio se conforma. Blanca, toda nobleza, al presenciar tal escena se horroriza de ser tan bajo y repugnante; vase Claudio y entran el Marqués y los padrinos y conciertan el lance; Plácido se presenta y dice que debe todo lo que es al Marqués, y que no permite el lance, pues se confiesa autor del artículo en que moralmente se ha abofeteado á D. Claudio y por tanto, él es el llamado á verter su sangre y acepta el desafío con Claudio, y abrazando al Marqués, dice que matará á todo el que le insulte, pues le reconoce como su bienhechor y padre. Josefina y el Marqués, locos de sorpresa y cariño abrazan entusiasmados y llenos de agradecimiento á Plácido. Blanca, horrorizada de tanta maldad é hipocresía, retorciéndose de coraje exclama: ¡farsa! ¡miserable farsa! Josefina la insulta y la llama envidiosa y mal corazón. Blanca los desprecia y cae el telón.

---

## ACTO SEGUNDO

Un salón elegante; puerta al fondo que da al parque.

Aparecen el Marqués y Demetrio, aquél dando órdenes para que aquella habitación la pongan en condiciones para ser habitada por D. Plácido. Entran D. Romualdo y D. Anselmo, y entre los tres, colman de elogios á Plácido; vanse y entra Plácido, que repite que sólo el cariño y gratitud que siente hacia él, le hará triunfar.

Vase el Marqués y entran Blanca y Javier; éstos se asustan de la manera cruel y rastrera de Plácido; éste les recuerda la promesa que hizo de subir, fuese por el medio que fuese y arrastrándose como el caracol; Blanca dice que vale mucho más ser honrado y noble, aunque se vaya á la pobreza, á marchar como él, arrastrándose miserablemente, dejando la baba rastrera y miserable, manchando y perjudicando por donde pasa; Plácido se ríe y dice que él, con sus infamias, pregunten á todo el mundo y los dirán que Plácido es un bendito, un ser agradecido, un hombre honrado, ¡un buen muchacho! En cambio ellos, con ser nobles, honrados y buenos por su excesiva nobleza, no hay ni uno sólo que de ellos hable bien, pues ahora mismo le acaba de hablar de ellos el Marqués, y lo mejor que ha dicho es que son desagradecidos, díscolos y soberbios; que aprenda del mundo, pues con la siguiente lección es para aprender de él.

Entra Tomás y dice á Javier que le llama el Marqués; quedan los dos solos y Blanca desprecia nuevamente á Plácido; entra Josefina, á la cual Plácido colma de adulaciones; vase Blanca y quedan los dos solos; Plácido continúa en sus bajezas; llega Tomás y aconsejado por Josefina le insulta y le arroja de la habitación; vase y entra Claudio, que da lugar á una preciosa escena cómica; queda concertada la forma en que ha de quedar la farsa del duelo; acabada ésta, vuelven triunfantes y se prosternan ante el Marqués; Blanca pide á Javier la saque de aquella infame casa y baja el telón.

### ACTO TERCERO

Salón despacho elegantísimo de D. Plácido.

Entran D. Anselmo y Angel Rodales; un criado les dice de parte del Vizconde no puede pasarle recado hasta que salga el Duque; quedan los dos solos y se conmueven de haber ayudado á subir á Plácido, hoy yerno del señor Marqués y primer personaje en la prensa, y en agradecimiento hoy es el azote de ellos.

Sale Plácido, que los recibe fríamente; vase éste y entra Don Romualdo y entre los tres relatan las bajezas de Plácido; cuentan que Josefina ha invitado al te que van ha dar, á Blanca y su hermano, y que no sabe si asistirán; entra Basilio y cuenta á Plácido que hay un documento que le compromete y que viene á decírselo y á venderle el secreto, pero se lo tiene que pagar caro, pues á él también sus infamias le han producido mucho más; estipulan el negocio en treinta mil duros; vase Basilio, y Plácido manda llamar corriendo á Josefina y la ruega le saque del apuro; ella le rechaza diciéndole que no quite pues no está en su aldea y que se entienda con su padre, pues el a no puede desatender sus visitas, vase, y entra el Marqués; aquél le cuenta sus cuitas, y el Marqués le dice que es imposible lo que le pide; por fin accede y vase.

Entran Blanca y Javier, y aquélla compara la riqueza de los muebles con la pobreza de sentimientos y alma de sus moradores.

Entra el Marqués, que saluda á Blanca; quedan solos ésta y Plácido; éste la pregunta si ha dejado de despreciarle; Blanca le dice que la inspira compasión, en medio de todas sus grandezas; él la relata lo que le sucede respecto á un folleto que piensan publicar en contra de él, relatando sus bajezas del pasado.

Entra Basilio con las pruebas del folleto y Blanca le aconseja que no deje de hacer su papel que siga arrastrándose; entonces Plácido, en un arranque sublime inspirado por la nobleza y bondad de Blanca, arroja de sí á Basilio, en quien se ve retratado, y exclama:

*Plácido* ¡He dicho fúeral! ¡Maestro de farsas! ¡Embaucador de necios! ¡Servidor de miserias! Pero no te apures; tú no eres Basilio; tú no eres el otro... tú eres Plácido. ¡Consuélate; al arrojarte, me arrojé yo á mí mismo! ¡Anda, anda, y pregona mis hazafias que yo iré á revolcarme en ellas! ¡Mírame, que se pegue bien mi cara á tu cara y nos confundan los que nos vean! ¡Tú, el Vizcondel! ¡Yo, Basilio! ¡El rasero, el rasero, que ya estamos al nivel! ¡Pero que no te encuentre porque te estrangularé, pensando que me estrangulo á mí mismo! ¡Vete, que se me van las manos, no sé si á tu cuello ó al mío! ¡Vete! Ahora, Blanca, la deshonra; ¡tú lo has querido!

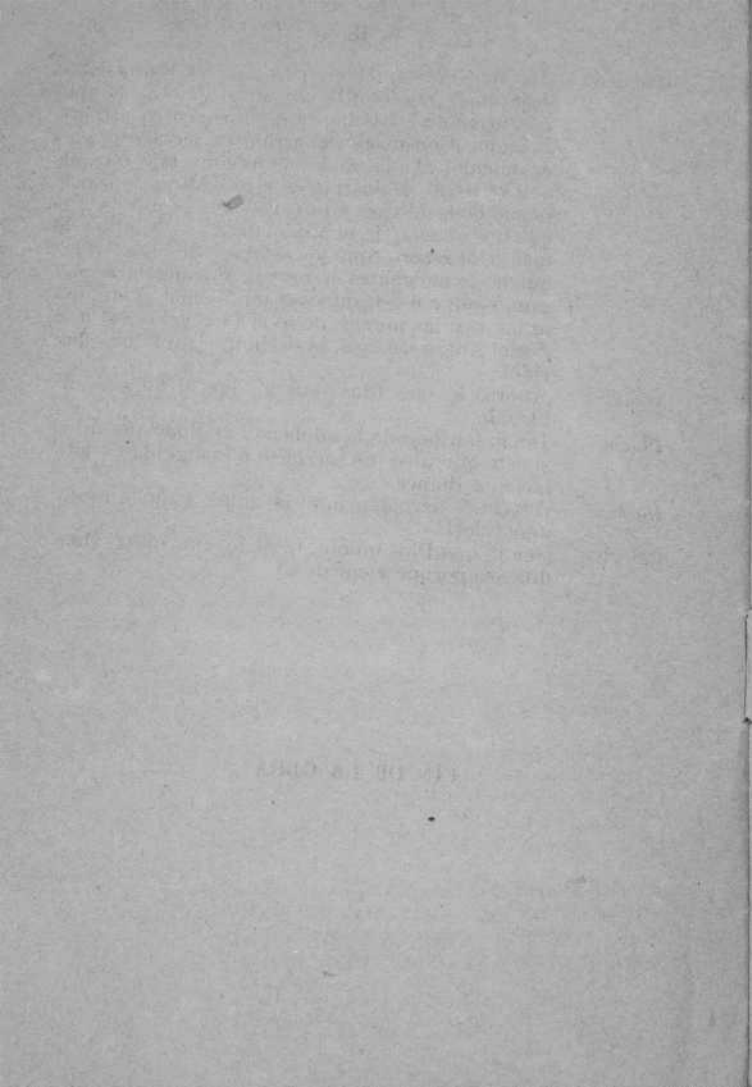
*Blanca* ¡Ahora, lo que Dios quiera, que al fin eres mi Plácido!

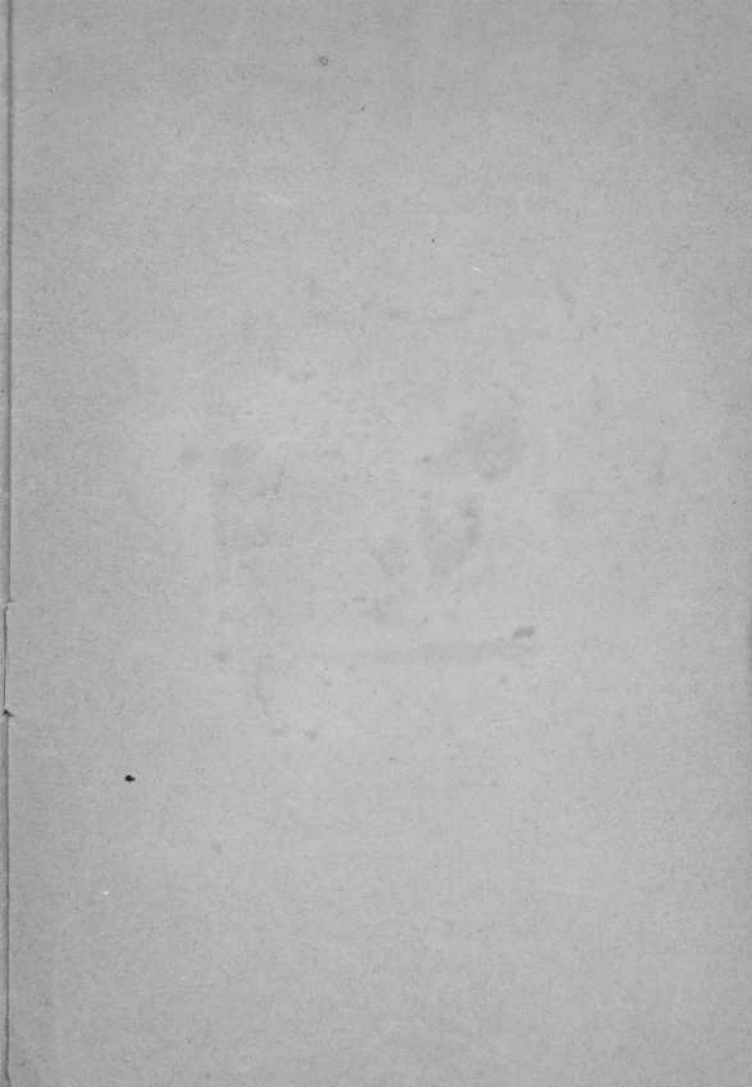
*Plácido* Tengo tan pegada la adulación al alma, que no sé si esto que hice fué sacrificio á la dignidad ó adulación á Blanca.

*Blanca* ¡Plácido! ¡hermano mío! ¡á quién tanto quise!... ¡ten valor!

*Plácido* ¡Sea lo que Dios quiera, fuese lo que fuese! ¡bendita sea porque viene de tí!

FIN DE LA OBRA





100-

